

A la izquierda, puede verse un momento de la recolección de tabaco en El Anio. Sobre estas líneas, Manuel Fernández, uno de los productores, disponiendo las hojas de tabaco para su secado.

Producen el llamado «tabaco capero» que sirve para envolver los populares y centenarios «Farias» fabricados en Gijón

El pueblo de El Anio, en el concejo de Salas, es la Cuba asturiana en el cultivo de tabacos

El Anio (Salas),
Gonzalo M. PEON

Los populares cigarros «Farias», además de ser hechos en la fábrica que Tabacalera tiene en Gijón, tienen otra característica que les acerca a Asturias. Las hojas de tabaco con las que se envuelve —el «tabaco capero», que es el de mayor calidad— se producen en El Anio, un pequeño pueblo del concejo de Salas, ya en los límites con el de Belmonte.

En un principio puede sorprender encontrarse con un pueblo asturiano en el que casi todos sus habitantes trabajan en la plantación y secado de tabaco. Pero El Anio viene dedicándose a ello desde tiempos inmemoriales. Santiago Fernández García, uno de los productores de este pueblo, desconoce cuándo empezó a sembrarse esta planta. «Al menos desde que yo era niño», asegura.

Pero el tabaco de esta zona limítrofe entre Salas y Belmonte

vivió sus años de esplendor ya hace más de veinte años, cuando una compañía holandesa de tabacos instaló allí tres grandes secaderos. Anteriormente, las producciones eran muy pequeñas porque, al no haber secaderos, tenían que secar las plantas en las casas.

Tres secaderos

Los secaderos son grandes naves de ladrillo con respiraderos por abajo y persianas en la parte de arriba. Con esta doble abertura se consigue que el aire entre por un sitio y salga por el otro, secando el tabaco y evitando corrientes que podrían serle perjudiciales.

Ninguno de los tabaqueros de El Anio recuerda con precisión cuándo se instalaron allí los secaderos, dos en este pueblo y otro en Villanueva, ya en el concejo de Belmonte. «Hace más o menos veinticinco años que vinieron, pero no recuerdo cuándo exactamente», era la respuesta habitual.

No es de extrañar este desconocimiento u olvido de anteriores periodos de vacas gordas, pues aquella época de esplendor sólo duró cuatro o cinco años. Tampoco de eso están totalmente seguros.

De todas maneras, hay cosas que sí tienen bien claras. Los holandeses pagaban bien y sin distinciones. Ahora se paga el tabaco según tres niveles, dependiendo la clasificación de que la hoja no esté rota, no tenga manchas y de su color.

Cuando los holandeses se marcharon, pudieron comprobar cómo Tabacalera era otro tipo de empresa. «Procuraban pagar lo menos posible y siempre había sus más y sus menos con la clasificación del tabaco».

Nueva empresa

En cualquier caso, ahora eso ya no ocurre, y los cultivadores no tienen ningún problema con la empresa de tabacos. «Aunque a partir de este año

cambia la empresa, pasamos a depender de Cetarsa, y no sabemos qué pasará».

Los tabaqueros holandeses no debieron hacer un gran negocio con el tabaco asturiano y a los cuatro años abandonaron la empresa. Los agricultores locales pasaron a explotar por sí mismos las plantaciones y a venderlo a Tabacalera. Las mayores trabas que ello suponía provocaron el abandono de muchos. A los pocos años, se cerraba uno de los secaderos, el de Villanueva.

Todo un pueblo

Desde entonces la producción de tabaco se concentra exclusivamente en el concejo de Salas, en El Anio. Se mantienen los dos secaderos, utilizados por tres tabaqueros cada uno. Además, hay otros doce o trece pequeños productores, que utilizan sus casas para realizar el secado del tabaco.

Los habitantes de El Anio no superan los sesenta, contan-

do a niños y personas mayores que ya no trabajan. Por lo tanto, se puede asegurar que todo el pueblo vive para el tabaco.

La producción de tabaco en este pueblo alcanza casi los cinco mil kilogramos, unas cincuenta mil plantas, sólo con la producción de los dos secaderos. Además, hay que tener en cuenta el tabaco producido por el resto del pueblo y que se seca en las propias casas.

Precisamente es la falta de secaderos la razón por la que el sector está estancado. «Actualmente el tabaco sólo es una ayuda, un complemento a otros trabajos», afirma Santiago Fernández García. «No hay dónde secarlo», mantiene Josefa Menéndez. «Para vivir exclusivamente de esto, deberíamos plantar muchas más plantas y no tenemos dónde secarlo», afirma Manuel Fernández.

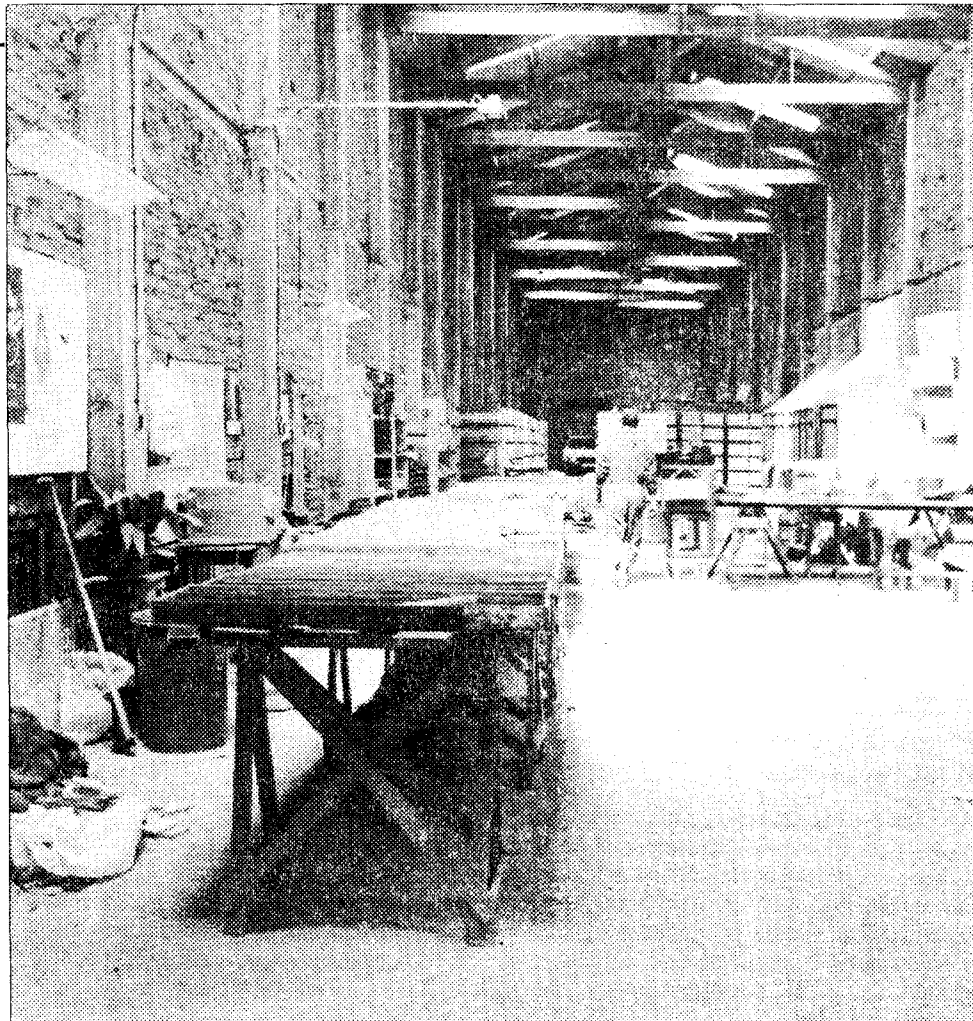
El cultivo de tabaco es complementado con los trabajos ganaderos y el cultivo de fabas.

«Lo que aquí no cultivamos son hortalizas. Nos dedicamos sobre todo a las fabes», asegura Argentina Blanco.

Temporada del tabaco

La temporada del tabaco empieza en el mes de marzo. Esta es la época en que se hacen los semilleros. Dos meses después, en mayo, las plantas del tabaco se trasplantan a la tierra. La salla se hará en junio. Durante los meses de agosto y septiembre, se recoge el tabaco en los secaderos. Tardará alrededor de uno o dos meses en secarse, «dependiendo de las condiciones climáticas».

Las inmejorables condiciones para el cultivo del tabaco que tiene la tierra de esta zona parecen ser las razones por las que se da esta isla tabaquera en el centro de Asturias. Nos encontramos, por tanto, ante un cultivo tradicional de nuestra región de un producto que no deja de ser algo exótico.



Esta antigua planta de secado de tabaco sirve, en la actualidad, para los análisis e investigaciones de una empresa minera en la búsqueda del oro. La «fiebre del oro» vuelve a Asturias.

No se cultiva tabaco en Villanueva (Belmonte) desde hace veinte años

Un antiguo secadero, residencia de la nueva «fiebre del oro» asturiana

Villanueva (Belmonte),
G. M. P.

En los años cincuenta, los periódicos de Asturias polemizaban, como ahora, sobre los grandes objetivos regionales. La diferencia es que, en la actualidad, estos grandes fines son vías de comunicación o especulaciones sobre industrias que solucionarían el paro y, en aquella época, los dos grandes objetivos regionales eran la canonización del entonces beato Melchor y el desarrollo de la minería aurífera.

Los esfuerzos que en aquella época hizo el padre Jesús H. Álvarez en favor de la santidad de Fray Melchor se hicieron realidad este año. No sería de extrañar que las grandes metas de hace treinta años se terminen de cumplir ahora. Sólo queda que

uno de los múltiples intentos para encontrar oro que hay actualmente en Asturias —Salave, Villanueva, etcétera— culmine en éxito.

En un secadero

Desde que, hace veinte años, la compañía holandesa de tabacos abandonó Asturias, dejó de producirse tabaco en Villanueva. Hoy, y desde hace cuatro años, el secadero de tabacos de este pueblo está ocupado por otra actividad tampoco muy corriente, por una empresa minera que busca oro en la zona.

Cuando se instalaron en el pueblo, los vecinos sacaron a relucir todas las leyendas locales que podían recordar grandes tesoros escondidos. Hasta aquel entonces nadie había

pensado que el nombre del monte a cuyo pie está el pueblo —«monte Caurio», es decir, monte de oro— podría tener un significado real. El monte de oro podría ser verdaderamente de oro.

Casimiro Maldonado, geólogo del proyecto, recuerda cómo, al comenzar los estudios, los lugareños les cantaban «una vieja canción que, según decían, venía de cuando se marcharon los moros». La canción comenzaba así: «Ay cauriga, cauriga, cuánto oro y cuánta plata dejó».

Pero, leyendas locales aparte, las posibilidades de encontrar un yacimiento rentable son escasas. Tras cuatro años de estudios geológicos y sondeos no se tienen datos definitivos.